

Frantz Fanon y Simone de Beauvoir, descolonización y feminismo.

Balbuena, Yamila Eliana.

Cita:

Balbuena, Yamila Eliana (2017). *Frantz Fanon y Simone de Beauvoir, descolonización y feminismo. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/99>

XVI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia

Mesa 16: Historia Intelectual e intelectuales en la Europa Contemporánea (siglos XIX y XX)

Título de la ponencia: Frantz Fanon y Simone de Beauvoir, descolonización y feminismo

Ponente: Balbuena, Yamila Eliana (FaHCE-UNLP/ UNQui)

Para publicar en actas

Introducción

En la inmediata posguerra Frantz Fanon y Simone de Beauvoir han tematizado críticamente la cuestión de raza y la cuestión de género. Estas reflexiones se constituyeron como obras fundantes tanto de la teoría poscolonial como de la teoría feminista. La lectura que de ambos autores se ha realizado ha sido de una manera muy compartimentada según la etiqueta o el molde de “feminismo” y “descolonización”. Se vieron acompañadas en su contexto, con la explosión de los movimientos políticos que sostenían las banderas de las mujeres y los colonizados en su más profundo nivel de ebullición hasta ese momento desatado. En la etapa actual sigue operando una filiación muy encorsetada de los mismos, a Simone de Beauvoir la leen las feministas y a Frantz Fanon lo recuperan desde las teorías poscoloniales y decoloniales. Porque siguen siendo intelectuales y referentes centrales para las dos corrientes, es que nos proponemos cruzar sus itinerarios de vida, de lucha y de perspectiva intelectual. ¿Es posible recuperar los sesgos comunes entre las dos figuras mencionadas para pensar más allá de las categorías y corrientes estancas?

Desde una mirada feminista y situada, queremos recuperar las interacciones entre ambos escritores, sus puntos de contacto, préstamos, confluencias, evidenciando su vínculo y el silenciamiento póstumo sobre dicha relación. Por otro lado, el objetivo es evidenciar que la invisibilidad o el borramiento no se desprenden de la ausencia de fuentes documentales sino que es un mecanismo que opera en la obra de intelectuales que han sido

subalternizados, no reconocidos como voces de autoridad por el canon académico eurocentrado, androcéntrico, heteroracista y patriarcal.

Por último, se trata de reponer un criterio de historicidad a la cruzada epistémica que llevan adelante actualmente el feminismo decolonial/poscolonial y los estudios culturales, como modo de conectarlos con los mundos de producción de ideas y conocimientos y con sus expresiones activistas de los años sesenta.

La relación de Simone de Beauvoir y Frantz Fanon

El vínculo entre Simone de Beauvoir y Frantz Fanon ha quedado registrado, en principio, a partir de lo que ha dejado expresado en sus memorias una de las partes. Simone de Beauvoir publica en el año 1963 *La fuerza de las cosas* y documenta no sólo el lazo que la une con Fanon, también narra el contexto de producción, publicación y circulación de *El segundo sexo*, sus viajes vinculados con los movimientos de liberación del denominado Tercer Mundo, el escenario de izquierda comunista y no soviética, los vínculos conflictos con la intelectualidad francesa, entre otros aspectos relevantes.

No me atrevería a pecar de categórica, pero desde mi lectura a su obra autobiográfica, a pocas personas le dedica la prosa y el tono que le ofrenda a Frantz Fanon. La primera vez que lo nombra, lo califica como “una de las personalidades más destacadas de nuestro tiempo”¹. Cuando se vieron en Roma, Fanon con su diagnóstico de leucemia a cuestas, la impresionó. Ella se describe a sí misma como una mujer que habla mucho y rápido, pero Fanon *necesitaba* hablar, preguntar, escuchar, no se permitía dormir o descansar, el tiempo no estaba de su lado. Y sin embargo, la sensación que le quedaba a Simone, era que incluso hablando tanto y de ese modo casi apurado, “él sabía mucho más de lo que podía decir.”²

“Nuestras conversaciones siempre fueron de extremo interés merced su riqueza de información, su poder de evocación, la rapidez y la audacia de su pensamiento. Por amistad y también por el porvenir de Argelia y del África deseábamos que su enfermedad le concediera un largo plazo.”³

¹ Simone de Beauvoir, *La fuerza de las cosas* (Buenos Aires :Sudamericana, 2000) 562

² De Beauvoir, *La fuerza de las cosas*, 574

³ De Beauvoir, *La fuerza de las cosas*, 575

El plural hace referencia a Jean Paul Sartre, a quien Fanon le había pedido un prólogo para su libro *Los condenados de la tierra* y por el que sentía una verdadera admiración. Esta presencia no nos tiene que hacer creer que el lazo entre Simone y Fanon esta mediatizado por Sartre. Claro que hay quienes han sostenido que la vida de Simone íntegramente ha sido mediatizada por él, desde que le escribía los libros, dictaba las palabras que pronunciaba de su boca, o que era una sometida a sus designios ya sean afectivos como políticos⁴. Pero es una lectura por demás de simplista justificar las acciones de una persona como títere o esclava de otra en general, más aún si hablamos de Simone. Desde mi punto de vista, el plural hace alusión a Sartre, de manera bastante transparente, pero no únicamente a él. También a *Les Temps Modernes*, la revista que fundaron con Sartre y Merleau Ponty y en la que Fanon escribiera varios artículos. A la vez, a Claude Lanzmann, quien escribiera como periodista y corresponsal en la revista, amigo de la pareja Sartre-Beauvoir y quien mantuviera una relación muy cercana con la esposa de Fanon, siguiendo por correspondencia el parte diario de los médicos en la etapa final de su enfermedad. De hecho, quien telefona a Simone para darle la noticia del fallecimiento de Fanon, es Lanzmann. En ese sentido quiero justificar mi mirada no solo en los registros biográficos de la propia Simone sino también en la literatura que la ha descrito. Valiéndose de los juicios y paradigmas hegemónicos y valorados como “normales”, “estándar” han hecho uso y abuso de una aproximación simplificada, y por lo tanto, machista. Desde este lugar, Simone queda fusionada con Sartre, dándole una entidad que es evidente que la tiene, la propia Simone lo confirma, pero que no equivale a generalizar en todos los momentos y etapas. Es decir, no es una ecuación matemática que por que Sartre escribiera el prólogo a *Los condenados* y estuviera con Simone en Roma en los primeros encuentros personales con Fanon, la relación era con éste y no con ella. También estaba Lanzmann por ejemplo.

Además podríamos pensarlo de manera relacionada con la lectura sexista de la obra del propio Fanon. Es decir, una lectura masculinista de las influencias, siempre entre varones, como siguiendo una filiación al estilo de los sistemas de parentesco estudiados por Levi

⁴ Como sostuviera Pierre Bourdieu en: Michael Burawoy y Karl Von Holdt, *Conversations with Bourdieu: The Johannesburg Moment* (University Press, 2012)

Strauss, donde la mujer “figura sólo como uno de los objetos del intercambio, no como uno de los participantes asociados”.⁵

Siguiendo con las descripciones que Simone realiza de esas primeras charlas, ella lo describe como un hombre apasionado, un verdadero revolucionario:

“Era excepcional. Cuando estrechaba su mano febril me parecía tocar la pasión que lo quemaba. Comunicaba ese fuego; cerca de él la vida parecía una aventura trágica, con frecuencia horrible pero de un valor infinito.”⁶

La mirada anticolonial de Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir (1908-1986) nació y murió en París, aunque fuera reconocida internacionalmente por el alcance que ha tenido su compromiso político y sus publicaciones. Viajó a innumerables países a presentar la tesis que desbiologiza el lugar de la mujer en la sociedad, publicada en el año 1949 con el nombre de *El segundo sexo*. Escribió una vasta obra en la que se destaca su faceta literaria y autobiográfica. Es considerada la feminista más influyente de todos los tiempos. Sus libros son citados por defensoras y detractoras de su teoría. Representa un momento histórico tanto del corpus filosófico como del movimiento de las mujeres. A pesar del lugar destacado que le confieren los feminismos y los estudios de las mujeres y géneros, pesa sobre ella un manto de silenciamiento que, por un lado, desconoce la importancia conferida por quienes ella es una referente imprescindible, mientras que por el otro, desdibuja el lugar que ocupó como intelectual, cuya sombra se proyecta a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.⁷

Quizás resulta una de las aristas menos reconocidas, el lugar que Simone de Beauvoir tuvo en la causa de la descolonización de África y el Tercer Mundo. Sin embargo, fue una de las intelectuales francesas más comprometidas en la lucha que Argelia llevo adelante para independizarse de Francia. Formo parte del comité por la libertad de Djamila Boupacha, una joven militante del Frente de Liberación Nacional (FLN) que fue encarcelada y

⁵ Claude Lévi- Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, (Barcelona, Paidós, 1998) 115

⁶ De Beauvoir, *La fuerza de las cosas*, 570

⁷ En otros artículos problematizo la sociología del silencio que pesa sobre la figura y la obra de Simone de Beauvoir, ver Yamila Balbuena, “Lecturas sudamericanas de la obra de Simone de Beauvoir”, *Sapere Aude*, Vol. 5, N°9, 2014.

torturada. Conjuntamente con la abogada de la causa, la feminista Gisèle Hamili, escribió un libro para divulgar a través de este caso particular, la injusticia reinante en Argelia.⁸

“No hay más que una alternativa: o usted, a quien hacen verter abundantes lágrimas las desgracias pasadas –Ana Frank o el ghetto de Varsovia-, se coloca por parte de los verdugos de quienes sufren hoy y consiente tranquilamente el martirio a que, en nombre de usted, y casi ante sus ojos son sometidos millares de Djamila; o bien rechaza usted no sólo ciertos procedimientos, sino el fin que los autoriza y los reclama. Rechaza esta guerra que no se atreve a decir su nombre, el ejército que, en cuerpo y alma, se alimenta de la guerra y el gobierno que se inclina ante ese ejército. Y hace todo lo que puede para que su reclamo sea eficaz. No hay terceros caminos: espero que este libro contribuirá a convencer de ello a los lectores.”⁹

No es el primer proceso judicial en el que Simone de Beauvoir interviene. Como una de las protagonistas reconoce, la campaña que pidió por ella y su marido, le salvo la vida. La moudjahida Jacqueline Guerroudj era maestra y había sido alumna de Simone. Ella la recuerda como una muy buena estudiante¹⁰, junto con su marido fueron condenados a muerte y consiguieron el indulto gracias a esta acción conjunta de la izquierda francesa.

El 6 de septiembre de 1960 es publicada la “Declaración sobre el derecho a la insumisión en la guerra de Argelia”, más conocido como el manifiesto de los 121, que cuenta entre los firmantes con la rúbrica de Simone de Beauvoir y que representa un posicionamiento contundente en el debate de la sociedad francesa sobre la temática.

Además, ha dado innumerables conferencias, pese a su incomodidad de hablar en mítines, entre otras apariciones públicas como marchas y manifestaciones, para denunciar la persecución a musulmanes, la responsabilidad de Gaulle en la utilización de la tortura como método sistemático contra argelinos y argelinas. Por estas mismas expresiones, se ha visto obligada a mudarse en reiteradas oportunidades, debido a las amenazas y bombas que estallaran en su vivienda. “He vivido la guerra de Argelia como un drama personal”, sostiene¹¹. Y sus memorias no la desmienten. Página tras página las imágenes y las metáforas confirman su declaración, las pesadillas que la atormentaban de noche, eran las noticias del día. Indignada por el racismo burgués y nacionalista que envolvía la atmósfera

⁸ En el año 2012 se estrenó en Francia un film de Caroline Huppert cuya trama da cuenta del caso “Pour Djamila” y se destaca el rol central que tuvo Simone de Beauvoir en el proceso de justicia contra esta muchacha

⁹ Simone de Beauvoir y Gisèle Hamili *Djamila Boupacha* (Barcelona: Seix Barral) 20

¹⁰ De Beauvoir, *La fuerza de las cosas*, 374

¹¹ De Beauvoir, *La fuerza de las cosas*, 628

de su país y que justificaba un proceso sanguinario y sangriento, se entregaba día a día a la tarea de una intelectual que apoya la causa con sus limitaciones y a la distancia, pero sin dejar de trabajar un minuto en ella. Hay una anécdota ilustrativa al respecto. Un amigo observa sobre la vida social de Simone, que pasa mucho tiempo encerrada, y ella repone “y en el locutorio”. Sus vínculos más cercanos estaban a miles de kilómetros, una ventaja de su compromiso, era saber las cosas de primera mano, enterarse de las internas, y seguirlas como solo Simone podía, a carne viva, en la plenitud de su experiencia.

Siguiendo el mapa de sus viajes y sus relaciones intelectuales y políticas podemos delinear un cuadro conceptual de sus acuerdos y prioridades, Cuba y Argelia estaban a la cabeza. No obstante, no nos tenemos que dejar embriagar por esta imagen que puede llevarnos a una falsa idea, incluso a no llegar a comprender del todo el sentimiento y pensamiento de Simone de Beauvoir. Su compromiso fue con la descolonización de África y con las revoluciones en el Tercer Mundo, no solo con Argelia. Pero por el hecho de ser francesa, Argelia le dolía en el cuerpo y no quería ser cómplice de la hipocresía reinante, lo que hizo que éste primara sobre otras causas. Es necesario dejar expresado esta densidad, para recuperar el pulso de las razones que movilizaban a de Beauvoir y sus peregrinajes por Argelia y el mundo.

Asimismo desde la revista *Questions Féministes*, que funda en 1970 junto a otras feministas francesas aporta a la causa, no sólo de las mujeres, también a tematizar la explotación, la opresión y sus vínculos con el racismo en un sentido más general. El periódico se convierte en la tribuna desde donde vociferan las feministas materialistas, una de cuyas voces es la Colette Guillaumin¹²

El cruce de itinerarios desde una perspectiva teórica

Frantz Fanon (1925-1961) no cita a Simone de Beauvoir, pero *Piel negra, Máscaras blancas* (1952) comparte trazos finos y gruesos con *El segundo sexo* (1949). En dicho libro, la única vez que la nombra cuenta una anécdota por demás de ilustrativa en la que Simone de Beauvoir es sancionada por una anciana mientras ella caminaba por la calles de Nueva York del brazo de un hombre negro. ¿De dónde saca esa referencia? , no lo sabremos. Pero

¹² María Luisa Femenías, “El feminismo materialista francés en el marco general de la teoría feminista y de género”, *Mora*, Vol. 21 N° 2, 2015

no es difícil proyectar conversaciones entre ambos en relación a este tema y otro repertorio afín. Al menos eso sostenemos como hipótesis.

Como punto de partida abordaremos de manera dialógica la lectura de las dos obras mencionadas. Podemos señalar el uso que ambos autores hacen de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, aunque no la interpretan y utilizan en idéntico sentido. La diferencia estaría dada por el acento que de Beauvoir pone en la conciencia, mientras que en Fanon lo encontraríamos en la noción de identidad. En parte esto se explica ya que para Simone de Beauvoir las mujeres no tienen conciencia de sujeto ni tampoco un pasado colectivo al que apelar, como los judíos o los negros.

Tematizan al Otro como una categoría de análisis y convierten en pregunta filosófica lo que parece evidente pero no lo es: ¿qué es una mujer?, ¿qué es un negro?, ¿Cómo devienen en *Otro*?

La noción de autoconciencia de Hegel pone el acento en la relación de dominación y como sostiene Bock Mors no es una expresión metafórica, más bien se desprende de la lectura del autor de la prensa diaria, siguiendo los avatares de la revolución impensada de esclavos haitianos.

Peaux noires, Masques blancs con innúmeras ediciones e idiomas, trabaja sobre el modo en que la imagen del blanco se presenta como bueno y el negro como malo. Esta representación se encuentra internalizada e interiorizada por el negro, a tal punto, que la única manera de *ser* es simular blancura, desearla, aspirar a ella como objetivo e ideal, aunque nunca la consiga y en este proceso destruya su identidad, su cultura y se enajene de por vida. El primer capítulo de la tesis de Fanon titulada “El negro y el lenguaje”, da cuenta de un punto que será central a posterioridad tanto para la teoría feminista como para la poscolonial y es el hecho de que el lenguaje no solo informa sino que forma, crea y recrea, otorga sentido; en el ensayo de Beauvoir se denuncia al lenguaje desde la *falacia nominal* presente en el hecho de que el varón es el positivo y el neutro, por lo tanto, la mujer es lo negativo y lo específico, el sexo.¹³

¹³ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Sudamericana, 1999, p. 17

En los dos apartados siguientes, trabaja sobre la imposibilidad de amor desde un paradigma igualitario y libertario entre una mujer blanca y un hombre negro, o un hombre blanco y una mujer negra. Simone también considera imposible la realización del amor, entendido como estadio de síntesis y superación, a raíz de las cadenas de dependencia e irrealización personal que atan a las mujeres en una sociedad patriarcal. En ambos casos es preciso al menos señalar, que aunque comparten un paradigma antiesencialista, perviven vestigios biologicistas en el binarismo sexual y en la heterosexualidad naturalizada.

Siguiendo únicamente el índice, podemos percibir la presencia de una terminología *existencialista* compartida. Palabras como “trascendencia”, “destino” y conceptos tales como “internalización de la inferioridad”, “experiencia vivida” son signos del entramado socio cultural común.

Ninguno de los dos apela a la objetividad del científico, conocen la falsedad de esa premisa; son autoreferenciales de su condición identitaria, mujer y negro, aunque no encuentran en esa identificación una forma de asumirla al estilo víctima-inocente o pasiva. Ni tampoco un grito, como dice Fanon, un odio, una batalla embestida en nombre de ni los negros ni las mujeres. Ambos se preocupan por algo más que la descarga momentánea propia o afín del resentimiento, la causa que los desvela *es* la liberación. Es decir, es necesario escribir, cuantificar, explicar, definir, para la liberación. Prosiguiendo con los elementos que encontramos tanto en uno como en otro, podemos remarcar el uso probatorio de la literatura (novelas, cuentos, poemas) como fuentes históricas que documentan y que son relevadas en el relato como huellas, marcas, indicios. Pero también ambos utilizan el lenguaje poético, metafórico, para explicitar sus ideas:

“Me deslizo por las esquinas, topándome, gracias a mis largas antenas, con los axiomas esparcidos por la superficie de las cosas –la ropa interior de negro huele a negro; los dientes del negro son blancos, los pies del negro son grandes, el ancho pecho del negro-, me deslizo por las esquinas, me quedo callado, aspiro al anonimato, al olvido. Escuchen, lo acepto todo, ¡pero que nadie se percate de que existo!”¹⁴

¹⁴ Frantz Fanon, *Piel negra, Máscaras blancas* (Akal, 2009)

Así como Simone compara a la situación de las mujeres con la de los negros, especialmente impactada después de su viaje a Estados Unidos, Fanon compara la situación de los negros con la de los judíos; en verdad, el objetivo del ejercicio es comparativo, dar cuenta de la especificidad de la situación, es decir, de su condición particular, única. Y en consecuencia, la necesidad de contar con abordajes, metodologías, perspectivas, que nos permitan llegar a develar el mecanismo, y como dijimos con anterioridad, revertirlo.

Palabras finales

Las obras de Fanon y Beauvoir son libros de filosofía que generalmente no leemos ni estudiamos en nuestras carreras de grado como tales, en parte, por un combo de racismo patriarcal que cuando se expresa socialmente en términos de femicidios –asesinatos de mujeres por ser mujeres- o el racismo imperante en términos de discriminación por el color de la piel convoca nuestra atención, pero que pasa inadvertido el vínculo entre estos datos de la realidad y la ausencia de autoras mujeres o negros en nuestro programas de estudio.

Este trabajo es una búsqueda que nos permita historizar, trazar genealogías. Pretende ser un aporte a los fines de tejer puentes con temas y debates hoy muy vigentes, posibles de encontrar filiación con producciones pasadas, algunas de ellas olvidadas.

En ese sentido, repasamos algunas pinceladas comunes que nos permitirían pensar de manera comparada la producción intelectual de la posguerra y sus diálogos con la agenda política de la lucha y resistencia anticolonial. Reconstruimos el vínculo existente entre Simone de Beauvoir y Frantz Fanon relatado en primera persona por una de las partes. También expusimos la postura anticolonial de Simone que la conectaría con Fanon, es decir, que no era únicamente por ser “la esposa de”¹⁵ que ella mantenía ese lazo, sino que había una perspectiva teórica y política de ella y un compromiso como sujeto autónomo.

Consideramos haber evidenciado la estrategia de silenciamiento que pesa sobre dicha relación intelectual. La entendemos como producto derivado del hábito académico instalado y naturalizado de apagar la voz de Simone de Beauvoir, de reducirla a la sombra

¹⁵ Alejandro de Oto menciona a Simone de Beauvoir como parte del círculo familiar de Sartre y a su obra *La fuerza de las cosas* como un material fundamental que relata el vínculo entre Fanon y Sartre. Ver: Alejandro de Oto, “Usos de Fanon. Un recorrido por tres lecturas argentinas” *Cuyo*, Junio 2013.

de otros existencialistas, especialmente de Sartre. Simone de Beauvoir por el hecho de ser mujer y feminista ocupa un lugar de subalternidad teórica. Es construida como una persona y por tanto, una obra, de menor importancia, de inferior jerarquía, y su voz es desautorizada, y no por mecanismos sutiles o matices, sino por operaciones sistemáticas de borramiento. Tendríamos un estado del arte más abundante si tuviéramos como objeto a Fanon y Camus, Sartre, o Lévinas, por citar otros franceses contemporáneos.

El médico psiquiatra y la filósofa existencialista comparten, además de las características que fuimos mencionando, a Jean Paul Sartre. Por el caudal polemista y de gran notoriedad, podríamos decir que ambos, se ven opacados por el resplandor de la figura de Sartre y por quienes se han dejado encandilar, al borde de idolatrar el prólogo que éste escribiera más que el propio libro de Fanon, por ejemplo. Como un cristal empañado que nos nubla la visión de lo que está del otro lado, así nos hemos tenido que encomendar a la tarea de limpiar los vidrios para poder efectivamente, mirar de manera más clara y nítida. Nos encontramos en la infancia de un relato a la que le falta aún muchos más condimentos. Pero el sentido es avanzar por este camino, para pensar el mundo compartido de ideas de quienes fueron un símbolo para los oprimidos/as del planeta.

Bibliografía

Balbuena Yamila. 2014. Lecturas sudamericanas de la obra de Simone de Beauvoir. *Sapere Aude*. Vol. 5 N° 9.

Burawoy Michael y Von Holdt, Karl. 2012. *Conversations with Bourdieu: The Johannesburg Moment*. Withs University Press.

Buck-Morss, Susan. 2005 *Hegel y Haití: la dialéctica del amo y el esclavo una interpretación revolucionaria*. Editorial Norma

De Beauvoir Simone. 2000. *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires: Sudamericana.

De Beauvoir Simone. 1999. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.

De Beauvoir Simone y Gisèle Hamili. 1964. *Djamila Boupacha*. Barcelona: Seix Barral

De Oto, Alejandro. 2013. Usos de Fanon. Un recorrido por tres lecturas argentinas. *Cuyo*. Junio

De Oto, Alejandro y María Marta Quintana. Lévinas y Fanon: ontología y política al borde de un dialogo im-posible. *Cuadernos del pensamiento latinoamericano*.

Levi Strauss, Claude. 1998. *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.

López Clementi, Vicente. 2016. La descolonización intelectual. Sartre y Camus ante el problema argelino. *UniRioja*

Fanon, Frantz. 2009. *Piel negra, Máscaras blancas*. Madrid: Akal.

Fanon, Frantz. 2007. *Los condenados de la tierra*. Prólogo de Sartre. México: Fondo de Cultura Económica

Femenías, María Luisa. 2015. El feminismo materialista francés en el marco general de las teorías feministas y de género. *Mora*